

JULIO

22	<p>1818 <i>el Padre Andrés Coindre pronunció el panegírico de san Buenaventura en la iglesia que lleva su nombre.</i></p> <p>Fue calurosamente aplaudido por todos. A este propósito dijo el P. Ballet: "Yo estaba presente cuando lo pronunció y todavía hoy me parece oír el comentario que hizo de estas palabras del Concilio de Lyon (1274), aplicadas al santo: 'La columna de la cristiandad ha caído' Reproducimos aquí un pasaje de tan hermosa alocución:</p> <p><i>Entonces, todos los prelados, el propio rey, derramaron lágrimas. Entre los muros de Lyon, cubiertos de duelo, resonaron los gemidos a millares. En todo el mundo se escuchaban los lúgubres acentos de griegos y romanos expresando su dolor con esas palabras que la historia nos ha conservado: ¡Ha caído la columna de la cristiandad! ¡Acaba de apagarse la fulgurante luz de la Iglesia!</i> (Biografía del Padre Andrés Coindre, Hermanos Eugène y Daniel, 1888, pp 47-48).</p> <p>1822: <i>Ordenación sacerdotal del Padre Francisco Vicente Coindre.</i></p> <p>Francisco Vicente Coindre, de 23 años, recibe la ordenación sacerdotal de las manos del obispo de Mende («con exención de edad») en Catedral Primacial de San Juan en Lyon) de St-Juan)</p> <p>El P. André Coindre tuvo la alegría de asistir a la ordenación sacerdotal de su hermano. A partir de ese momento actuó como capellán de los hermanos del Pío Socorro (Documentos extraído de las notas del Hermano Marius Drevet, <i>Francisco Vicente Coindre</i>, p 19).</p> <p>1894: <i>La Santa Sede concede por fin la Aprobación definitiva del Instituto como Congregación de Derecho Pontificio. Después de un largo proceso somos reconocidos oficialmente como un Instituto Internacional en la Iglesia universal.</i></p> <p>Entre las pías Asociaciones fundadas para contrarrestar, con la ayuda de Dios, los ataques de los impíos que, en nuestros días, tienden a quebrantar la Autoridad de la Iglesia en la educación cristiana y civil, conviene, con razón, mencionar el Instituto de varones, todos laicos, cuyo nombre es Congregación de Hermanos del Sagrado Corazón.</p> <p>Esta pía Asociación de Hermanos fue fundada en Francia en el año 1821 por el muy piadoso sacerdote Andrés Coindre, de la diócesis de Lyon.</p> <p>Además de su propia santificación, el fin que persiguen con verdadero celo es educar en el espíritu de entendimiento y de piedad, ajustándose al carácter de cada uno así como a las necesidades de los lugares y tiempos, a los niños y jóvenes que reúnen en sus diversos centros.</p> <p style="text-align: right;"><i>(Decreto de aprobación del Instituto</i></p>
26	<p>1813: <i>El Padre Andrés Coindre es nombrado coadjutor de la parroquia Nuestra Señora de Bourg-en-Bresse.</i></p> <p>El P. Bochard, antiguo párroco de la ciudad de Bourg-en- Bresse y a la sazón vicario general del Cardenal Fesch, había desempeñado durante algunos meses las funciones de superior del seminario mayor, a los pocos meses de su ordenación, lo envió a Bourg en calidad de primer coadjutor, funciones que cumplió hasta 1815.</p> <p>Su bondad con los desgraciados, su peculiar espíritu de servicio en la salvación de las almas, su inagotable caridad, sus ejemplos y sus</p>

	<p>prédicas vehementes en unción y doctrina, contribuyeron a cimentar y elevar su prestigio ante el pueblo de Dios.</p> <p>El P. Chapuis, cura párroco de Bourg, captó, en breve, el cúmulo de virtudes y de cualidades sacerdotales que adornaban la persona del P. Coindre. Gozó contando entre sus inmediatos colaboradores con un joven sacerdote que, amén de sus relevantes cualidades personales, secundaba sus esfuerzos con especial piedad, sabiduría y abnegación (Vida del padre Andrés Coindre, Hermanos Eugène y Daniel, 1888, pp 33-34).</p> <p>Se observa en los registros parroquiales que André Coindre administra muchos bautismos: 320 en 2 años y 8 meses (10 por mes), que preside numerosos entierros de niños y de jóvenes: es toda una evocación de la pobreza, de la enfermedad y de la mortalidad infantil. El 20 de noviembre de 1815 aparece la última firma de André Coindre en el registro parroquial de Nuestra Señora de Bourg-en-Bresse (Notas del Hermano René Sanctorum).</p>
31	<p>1816: <i>En la fiesta de San Ignacio, el Padre Andrés Coindre funda con Claudine Thévenet la Asociación de la Piadosa Unión del Sagrado Corazón de Jesús; el mismo día de 1818 funda también con Claudine Thévenet la Congregación de las Religiosas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María. ⇨ Asamblea del treinta y uno de julio de 1816, día de la fundación de la Pía Unión.</i></p> <p>Después de tres días de recogimiento, nos hemos reunido en la capilla de los retiros de San Bruno para agregarnos a la Pía Unión del Sagrado Corazón. El Padre Coindre, sacerdote misionero agregado, habiéndonos comunicado los días precedentes las Reglas y prácticas de la Sociedad y hecho apreciar las ventajas, ha abierto la sesión con una breve exhortación sobre San Ignacio, protector de la Sociedad. Nos ha propuesto su vida como modelo y motivo de estímulo y confianza en la protección divina.</p> <p style="text-align: center;"><i>(Jean-Pierre RIBAUT, <u>André Coindre. Escritos y documentos 4, La Pía Unión</u>, p 71)</i></p> <p>1818: Las asociadas conmemoraban el segundo aniversario de la fundación de la Asociación. El Padre Coindre celebró la misa en la Capilla de los Retiros, les dio la comunión, y les habló de las virtudes y espíritu interior de San Ignacio, modelo que debían imitar en su vida de apostolado. Siguió la asamblea extraordinaria; la presidenta leyó la memoria anual y se terminó con el desayuno de las veintidós reunidas. Las inscritas eran veinticuatro, pero dos habían entrado en religión pocos días antes...</p> <p>El Padre Coindre presidía por la tarde una segunda reunión. El grupo era menos numeroso que el de la mañana. Estaba formado por siete asociadas y cinco amigas de Claudina.</p> <p>No hubo preámbulos: un rápido saludo y el Padre entró en materia. Habló de los elevados fines de la Asociación a la que la mayor parte pertenecían ya y algunas otras pensaban pertenecer en breve. Hablaba «con aquella autoridad y decisión que revelan la inspiración de lo alto».</p> <p>«Para cumplir los designios de Dios sobre vuestra Asociación del Sagrado Corazón de Jesús, es preciso que, sin dudas ni dilaciones, os reunáis en comunidad».</p>

El Padre Coindre, sin darles tiempo a comentarios, empezó a exponerles -al mismo tiempo que leía y rectificaba sus notas- las líneas generales de un proyecto. Cuando el Padre terminó de hablar, sin darles tiempo a reaccionar, añadió:

«Dios ha ido preparando los caminos y ha señalado a Claudina Thevenet para llevar adelante la empresa.»

A estas palabras, perdiendo momentáneamente la serenidad, Claudina cayó de rodillas y pareció abrumada, pero el Padre le dijo con resolución:

«¡El Cielo la ha elegido; responda con fidelidad al llamamiento divino!»

GABRIELA MARÍA, De aquella noche en Pierres-Plantées, Religiosas de Jesús-María, Madrid, 1971, págs. 172-173.

1817 (Fecha desconocida)

Herido su corazón ante el gran abandono en que crecían los niños y los jóvenes de Lyon; contemplando con profundo dolor que esos jóvenes, apenas llegados al umbral de la vida, se convertían en tristes víctimas de la corrupción, el P. Coindre, decidió poner al abrigo del mal al mayor número posible de adolescentes. ¿Qué motivos le impulsaron a fundar una providencia donde recogía a los desheredados de la fortuna y abandonados por la sociedad? Fueron los que expuso a sus primeros colaboradores y que enunciamos aquí: sacarlos de la ignorancia, proporcionarles el conocimiento y el amor a la religión, inspirarles el gusto por el trabajo y enseñar les un oficio para que pudieran ganar decorosamente el sustento diario.

Hasta 1817 le fue imposible realizar su proyecto. Al principio fueron quince, los niños que albergó en las celdas de los Cartujos, a la entrada de la iglesia. Puso a su disposición aparatos para tejer y ovillar la seda y los encomendó a la dirección y control de encargados capaces de formarlos y mantenerlos en el cumplimiento del deber. (Biografía del Padre Andrés Coindre, Hermanos Eugène y Daniel, 1888, pp 51-52).

AGOSTO

5	<p><i>1816: André Coindre se hace miembro de la Sociedad de la Cruz de Jesús. (Sacerdotes misioneros diocesanos instalados en La Maison Carrée de la antigua Cartuja de Lyon. Sacerdotes de San Irineo a partir de 1833).</i></p> <p>En 1816, otros compañeros del P. Rauzan fueron a París a unirse a su antiguo superior y echaron las bases de la futura sociedad de los Misioneros de Francia. Andrés Coindre, que había actuado con varios de esos sacerdotes, fue requerido por ellos para acompañarles; él prefirió permanecer en los Cartujos, donde varios jóvenes sacerdotes, a las órdenes del Cardenal Fesch, fundaron una nueva sociedad.</p> <p>Esta asociación fue puesta bajo la advocación de san Ireneo y tomaron por modelo a la de los Oblatos de San Carlos de Milán. Se inauguró el 4 de agosto, festividad de Santo Domingo, y fijó su sede en los Cartujos. La integraban los PP. de La Croix d'Azolette, director del seminario mayor; Mioland, director de ceremonias del mismo seminario; Coindre, que ya residía en los Cartujos; Barricand, superior del seminario menor de L' Argenttière, Chevallon, prefecto de estudios de este seminario; Furnion, cura. párroco de Cerdon; y Ballet, todavía diácono. Más tarde, se integrarán al grupo los PP. Donnet, Dufétre, de Lupé y varios más.</p> <p>Los misioneros de Lyon, según sus Estatutos, se ligaban con un doble voto: obediencia al arzobispo y estabilidad perpetua en la sociedad. El Padre Coindre, al igual que varios de sus compañeros, no se había comprometido con ningún voto pues siempre anheló conservar plena libertad de acción para mejor atender a sus familias religiosas; la organización y crecimiento de la obra le hicieron obrar así, El Padre Andrés Coindre perteneció a esa congregación desde 1816 hasta junio de 1822, época en que se retiró a Fourvière</p> <p style="text-align: right;"><i>(Vida del Padre Andrés Coindre, HH Eugéne y Daniel, pp 39-40)</i></p>
16	<p><i>1927: En Paradis tiene lugar la exhumación de los restos mortales del Hermano Policarpo y el reconocimiento de los mismos de cara al comienzo del proceso diocesano de su beatificación</i></p> <p>Con fecha dieciséis de agosto del año mil novecientos veintisiete, se ha procedido, en el panteón de Paradis, a la exhumación privada de los restos del Rdmo. Hno. Policarpo, primer Superior (sic) de los Hermanos del Sagrado Corazón, fallecido el 9 de enero de 1859.</p> <p>La ceremonia debía tener lugar a las once de la mañana. La apertura de la tumba ha comenzado a las nueve en presencia del Rdo. Hno. Urcize Nurit, actual Superior General del Instituto. Por circunstancias imprevistas, hasta la tarde no se ha podido alcanzar la profundidad del féretro, situado aproximadamente a dos metros del actual nivel de la tumba. A eso de las tres de la tarde aparecía el ataúd con los restos siguientes: La cavidad craneal, dos húmeros incompletos, un fémur incompleto, dos tibias incompletas, una parte del hueso ilíaco, fragmentos de huesos diversos –entre ellos, doce dientes completos y varios trozos de dientes– numerosos huesecillos, dos uñas, algunos cabellos, retazos de madera y de sotana.</p> <p>Estos restos han sido depositados en una pequeña caja de madera común, guarnecida con un lienzo blanco y sellada con el escudo de armas del Señor Obispo por el Sr. Vicario General, P. Durieux, en presencia del Superior General, del Superior Provincial y de varios Hermanos de Paradis.</p> <p style="text-align: right;"><i>(Positio pp 516-517).</i></p>
20	<p><i>1841: El Padre Francisco Coindre presenta su dimisión como Superior general.</i></p> <p>Amadísimos Hermanos:</p>

	<p>Desde hace unos cuantos años, siempre dirigí mis esfuerzos a organizarles, de manera que se gobernarán ustedes mismos; en repetidas ocasiones había solicitado a Mons. de Bonald ser exonerado de esta carga, pero su Excelencia no lo quiso.</p> <p>Al ver, ahora, que el noviciado de Paradis va por buen camino, y el buen espíritu de los que dirigen esa casa, todo me hace suponer que su pequeña Congregación prosperará; esos son los deseos más vehementes y más ardientes de mi corazón; sólo me queda una pena, y es que, a pesar de mis esfuerzos –puedo afirmarlo– de mis sacrificios de toda índole, no conseguí todo cuanto mi corazón deseaba hacer para su prosperidad, pero ello me induce a pensar que la Providencia no ha querido concederme esta satisfacción; sin duda, hubiera sido demasiado grande para mí, ya que, quien es bueno para pergeñar una obra, no lo es siempre para perfeccionarla y pulirla; debido a ello, y persuadido, como estoy, de que hice todo lo que me era posible, es bueno que me retire.</p> <p>Lo saben ya, se lo he repetido una y otra vez: es preciso, les decía, que se gobiernen ustedes mismos, que quien les mande esté sometido a las mismas Reglas y Estatutos que los demás, que él mismo experimente sus dificultades, a fin de que todo sea también conforme al espíritu de la Iglesia.</p> <p>Por tanto, con miras al bien común, y buscando su prosperidad, depongo mi autoridad como Superior General entre ustedes, dejándola en manos de nuestro actual primer Asistente, Hno. Policarpo; deseo que el espíritu de Dios le acompañe siempre, que la unión entre él y sus Hermanos sea perfecta, que la firmeza se una a la bondad de su carácter, a fin de que el Superior, al mismo tiempo que hace fácil la obediencia, la haga respetar; y que el inferior, por su docilidad y deferencia, haga cada vez más soportable la carga de la autoridad.</p> <p>Adiós, mis queridos Hermanos; ustedes, por quienes he pasado veinte años de mi vida sin otra ambición que la de verles triunfar y prosperar; ustedes, a quienes siempre he llevado en mi corazón; ustedes, por quienes no existen sacrificios que no me haya impuesto, privaciones que no haya padecido, fatigas que no haya soportado, penas e inquietudes que no haya disimulado. Adiós; rompo, en este momento, los lazos de autoridad que me unían a ustedes; me reservo, en cambio, los lazos de caridad, de los que nunca les dispensaré. En el Corazón de Jesús los interpelo a todos; en ese Corazón recordarán al que durante tanto tiempo han llamado su Padre y que será siempre su amigo.</p> <p>Se leerá la presente a todos los Hermanos después de haberla leído en capítulo general, pero únicamente después del retiro.</p> <p style="text-align: right;"><i>(Positio 39-40, Carta de despedida de los hermanos).</i></p>
21	<p><i>1801: En La Motte en Champsour nace y es bautizado Juan Hipólito hijo de José Gondre y Victoria Gonsalin.</i></p> <p>Cuarto día del mes de Fructidor, año noveno de la República francesa (Primero de marzo de 1801).</p> <p>Acta de nacimiento de Jean Hippolyte Gondre, nacido el día tres de dicho mes a la una de la tarde, hijo de Jean, albañil domiciliado en La Motte, y de Victoire Gonsalin. Se constata que la criatura es un varón. Primer testigo, François Pascal, hijo; segundo testigo, Joseph Marron. Ambos son labradores con domicilio en Les Héritières, aldea de este municipio. A solicitud formulada a nos por Jean Gondre, padre del niño. Firmaron Pascal, Marron, y Jean Gondre. Verificado conforme a ley por nos, Pierre Escalle, alcalde de La Motte, ejerciendo las funciones de oficial público del estado civil.</p> <p style="text-align: right;"><i>(Positio pp 4 y 5).</i></p>
25	<p><i>1837: Se le concede al Hermano Policarpo el certificado de moralidad para poder ejercer las funciones de profesor en Vals.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>CERTIFICADO DE BUENA CONDUCTA para ejercer la profesión de maestro</i></p>

	<p>Nos, alcalde del municipio de Vals, junto a Le Puy, distrito de Le Puy, departamento de Haute-Loire, en base al testimonio que nos han proporcionado los Sres. Martin Maurice, Voisin Victor y Béraud Baptiste, miembros del Concejo, que el Sr. Jean Hippolyte Gondre, nacido el 21 de agosto de 1801 en La Motte, distrito de Gap, departamento de Hautes-Alpes y domiciliado en nuestro municipio desde el 30 de septiembre de 1830, tiene buena conducta y buenas costumbres y es digno de dedicarse a la enseñanza; le hemos remitido, de conformidad con el art. 4 de la ley del 28 de junio de 1833 sobre la instrucción primaria, el presente certificado para que le sirva conforme a ley.</p> <p>Dado en Vals, junto a Le Puy, a 20 de agosto de 1837.</p> <p style="text-align: right;"><i>(Positio pág. 27)</i></p>
29	<p><i>1949: Nacimiento del Hermano José Ignacio Carmona, decimo sexto superior general</i></p> <p>En espíritu de servicio, el superior general ayuda al instituto a crecer en la vida de caridad. Es un vínculo viviente de unidad entre los diversos sectores del instituto. <u>Es el guardián y promotor del carisma del Fundador</u> (rdv 270).</p>